

LAS CRISIS ACTUALES DEL CAPITALISMO. 2008: GRAN RECESIÓN. ¿2018: GRAN RECUPERACIÓN?

René Arenas Rosales¹

No es posible determinar por adelantado ni las crisis mismas ni su duración y gravedad, menos aún porque los síntomas de crisis aparecen con posterioridad a la crisis misma y no hacen más que hacerla evidente a los ojos de la opinión pública. No es posible tampoco remitir la crisis a factores “puramente económicos”.

Paul Mattick

1. Introducción.

En el 2018 se cumplen 10 años del inicio de la Gran Recesión (GR). Las consecuencias de esta severa crisis fueron terribles para los estados implicados. Los típicos resultados fueron contracciones económicas, naciones en ruinas y poblaciones traumatizadas por el creciente desempleo, pobreza y mayor desigualdad. A pesar de las fuertes intervenciones, rescates y salvamentos que realizaron los gobiernos, ellos exclusivamente regularon más nunca eliminaron el maremoto financiero.

Ante esta profunda crisis generalizada del sistema, abundaron las explicaciones sobre el origen de ella. Entre las argumentaciones más representativas sobresalieron tres grandes opiniones: la corriente ortodoxa neoliberal, el planteamiento heterodoxo keynesiano y la crítica marxista. Hay que advertir, que, incluso, al interior de cada una de estas vertientes existen diferencias en cuanto al factor determinante de la crisis.

Hoy a 10 años de distancia, la economía mundial parece transitar hacia una nueva era de crecimiento económico. Al menos así lo sostienen algunas de las principales revistas de circulación internacional. Efectivamente, *The Economist* (marzo 18 2017) argumenta en

¹ Doctor en Economía por la UNAM. Profesor Investigador en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) CONACYT. Miembro del CA Actores Sociales, Participación y Desarrollo Alternativo, Miembro de la Red de Estudios de Economía Mundial (REDEM) y de la Sociedad de Economía Política para América Latina (SEPLA). correo electrónico: drrearenas@me.com

primer lugar, que la economía mundial está reavivando desde mediados de 2016. En un segundo momento, que los mercados financieros están en auge y, finalmente, que está surgiendo un sostenido estímulo fiscal. Por tanto, para ese semanario, todo parece indicar que estamos en presencia de una nueva senda de crecimiento económico global.

Sin embargo, otras revistas (*Dissent*, primavera 2017) sostienen que las economías capitalistas del mundo en desarrollo han probado, a lo largo de esta década, ser profundamente disfuncionales. Incluso, pocas economías avanzadas han recuperado la estabilidad que tenían antes de la GR. Consecuentemente, las perspectivas de crecimiento se mantienen inciertas. Cabe hacer notar, que aun durante el periodo pre-crisis cuando el crecimiento económico era fuerte, los niveles de vida para la mayoría de los trabajadores en las naciones ricas raramente crecieron. Es más, la revista señala que la desigualdad entre los más ricos y el resto de la sociedad ha crecido a niveles nunca vistos desde el siglo XIX. Y finalmente sentencia: continúan las presiones ambientales, especialmente el cambio climático, desafiando la prosperidad global.

En este contexto, el presente capítulo busca hacer hincapié en la discusión de si el sistema capitalista mundial ha superado la Gran Recesión o por el contrario continua presente la crisis y esta solo ha modificado su dinámica. Por tanto, el propósito central del primer epígrafe es analizar las explicaciones fundamentales sobre las crisis. El segundo apartado discute el comportamiento de la economía mundial a partir de 2008. La tercera sección aborda los problemas que presenta la economía mundial para mantenerse a flote. Finalmente, en el último título se resumen las conclusiones que la investigación vertió.

2. Las explicaciones sobre las crisis.

El tamaño del crash de 2008 puede ser difícilmente exagerado. En 2009 el PNB real cayó en 34 de 37 economías avanzadas, y la economía global entro en recesión por primera vez desde la segunda guerra mundial. Entre 2007 y 2009 el desempleo global creció cerca de 30 millones, más de la mitad fue en economías avanzadas, incluyendo un incremento de 7.5 millones de gentes en los Estados Unidos. Los economistas Carmen Reinhart y Kenneth

Rogoff (citado por Jacob y Mazzucato 2017) sostienen que desde que la mayoría de las naciones estableció la liberalización financiera en las décadas de 1970 y 1980; ha existido un notable incremento en la frecuencia de las crisis bancarias. Antes de 1970, las crisis bancarias eran raras. Sin embargo, entre 1970 y 2007, el FMI reportó 124 crisis bancarias sistémicas, 208 crisis monetarias y 63 crisis de deuda soberana. Por tanto, no hay duda de que la crisis que se presentó en 2008 ha sido la más severa desde 1929. Entonces, para el capitalismo moderno, la inestabilidad no llegó a ser la excepción sino la regla.

Los esclarecimientos más ortodoxos sostienen que la crisis es solo un accidente pasajero, (Greenspan; 2008:525) provocado por las altas tasas de interés que se vivieron. Es más, se atreven a indicar que la crisis fue provocada por la irresponsabilidad del pequeño deudor y la codicia de los banqueros, los cuales se dejaron llevar por las reglas de la competencia. Y peor aún, continúan abrigando que la emancipación de la economía es el camino hacia la estabilidad macroeconómica. Sin embargo, esta descripción, además de ser incoherente, deja de lado el comportamiento objetivo sobre las causas que originaron la mayor crisis después de la gran depresión. Es más, para Katz (05; 2017) el neoliberalismo no sólo genera crecientes sufrimientos populares. Sino cada quinquenio o decenio desencadena convulsiones que conmocionan a la economía mundial.

Por otro lado, están las tesis heterodoxas (Krugman;2009:190 y ss.), que señalan que a pesar de haber previsto la crisis y denunciado los fraudes, es necesario socorrer al sistema. Es decir, el diagnóstico es que la crisis es una crisis financiera y que, por tanto, la solución es el rescate del sistema bancario y una mayor regulación sistémica. Sin embargo, el miedo al colapso económico y financiero condujo a esfuerzos de rescates gubernamentales sin precedentes que han sido, hasta el momento, incapaces de terminar con la crisis. Otro de los máximos representantes de las tesis heterodoxas es la autoridad del FMI (Rowe; 2012:8) para la cual las causas de la Gran Recesión fueron la inadecuada regulación financiera y el desorden de los balances debido al excesivo endeudamiento de las instituciones financieras, los hogares y los gobiernos.

Una versión más cercana a la situación de debacle financiera es la planteada por parte de la corriente marxista, (Gambina;2012:9; Katz;2017:15; Estay;2012:5) la cual indica que la crisis es causada por el exceso de liquidez generada por la transferencia del capital y, agravada por la privatización de los bancos, la titularización y el estancamiento de la producción. Esto es, la crisis fue iniciada pero nunca causada por la debacle financiera estadounidense. Las causas se encuentran más en la súbita caída de la tasa de interés, las cuales aumentaron la diferencia neta entre la tasa de ganancia y la tasa de interés. La caída de la tasa de interés posibilitó la expansión del capital a lo largo del globo, promoviendo un enorme aumento de la deuda por consumo y crecientes burbujas internacionales en las finanzas. Al mismo tiempo, en algunos países, principalmente EU y el Reino Unido; hubo un aumento sin precedente en la explotación del trabajo. En breve, la crisis hipotecaria estadounidense fue solo la explicación inmediata de la crisis y sus causas se encuentran más en la hipertrofia financiera, el estancamiento productivo y el capitalismo neoliberal.

Bajo este contexto es importante la relectura de *El capital* para esclarecer que los movimientos telúricos capitalistas tienen su origen en los cimientos del propio sistema. Es decir, el capitalismo despliega una amplia gama de contradicciones. El cimiento común de esos desequilibrios es la generación periódica de excedentes invendibles. Pero esa sobreproducción se desenvuelve por varios carriles complementarios. Marx resaltó la existencia de tensiones entre la producción y el consumo, derivadas de la estratificación clasista de la sociedad. Esta caracterización tiene gran aplicación en el escenario de agudos problemas de realización del valor de las mercancías, que ha generado el neoliberalismo. En síntesis, Marx resaltó que las crisis emergen del crecimiento capitalista. No son efectos ocasionales del despilfarro o del uso inadecuado de los recursos. Explicó, además, cómo el sistema contrapesa primero y agrava después la caída periódica de la tasa de beneficio. Esta tesis permite entender de qué forma el neoliberalismo incrementó la tasa de plusvalía, redujo los salarios y abarató los insumos para contrarrestar el declive del nivel de rentabilidad. También ilustra cómo el mismo problema reaparece al cabo de esa cirugía. La contradicción descubierta por Marx se verifica actualmente en las economías más capitalizadas que padecen desajustes de sobreinversión. (Katz 2017)

Es más, se evidencia que la crisis además de ser de carácter global es producto del modelo de acumulación capitalista. En efecto, Chesnais (2017) sostiene que la crisis que estalló en 2007-2008 es una crisis de sobreacumulación y de sobreproducción de carácter mundial (la sobre acumulación de capital productivo estuvo acompañada por una muy fuerte acumulación de capital ficticio), aunque se ubique en determinados países, sectores e industrias. Y está acompañada por una crisis de rentabilidad.

También hay que insistir que la GR y su entendimiento va más allá de una explicación mono casual. Notándose que, al lado del patrón productivo general, hay una dominación transnacional con su consabido proceso de concentración y centralización de capital. Consecuentemente, la crisis es el resultado del desequilibrio del modelo neoliberal, que, aunque se han presentado fases de mayor estabilización (como lo evidencio el mejor comportamiento de las bolsas internacionales de valores en 2009) ello no implica que la crisis haya concluido. Y que la solución se complica porque la crisis además de planetaria es de carácter estructural general. Es decir, se presenta en todos los sectores del sistema: alimentario, energético, ambiental y financiero.

Y todavía más, las estrategias que se venían implementado durante varias décadas son las que la propia crisis pone en duda, pone en cuestionamiento y muestra sus propios límites. (Estay; 2012:14) Lógicamente, esta crisis no obedece solo a la falta de regulación financiera o a los excesos de especulación, es una consecuencia del sistema. De un sistema capitalista que multiplica la miseria, la exclusión, para poder reproducirse y sobrevivir. Por tanto, no se puede rescatar a un país con problemas financieros sólo con el auxilio de un equipo *Swat financiero* del FMI y del tesoro estadounidense. Tampoco alcanza en la resolución de la crisis la aplicación de las mismas medidas ortodoxas neoliberales. Y desde nuestra perspectiva, se requieren medidas más drásticas que las recomendadas por la corriente heterodoxa, entre ellas, la nacionalización bancaria.

No obstante, estas explicaciones, tenemos que dejar bien claro que los problemas van más allá del orden económico. La crisis también contiene elementos políticos: corrupción, capitalismo de cuates, gobiernos implicados, y gobiernos timoratos y resistentes a tomar

ciertos riesgos hacia los cambios políticos. Sin embargo, los análisis de estas causas serán objeto de una investigación futura.

En medio de esta situación y al lado de los constantes debates teóricos acerca de los orígenes de la crisis financiera, el presidente Obama concluyó que el sistema tenía que ser rescatado, reparado y apuntalado para que nunca más volviera a ocurrir una situación de pánico como la que se vivió. En efecto, después de meses de tortuosas negociaciones, por fin, la reforma financiera fue firmada por el presidente Barack Obama en julio de 2010.

La legislación del 2010 permitió que los poderes gubernamentales supervisen y detengan a las empresas peligrosas para la economía. También, en ese año, se creó la agencia de protección al consumidor, la cual se encarga de regular los productos financieros; desde las tarjetas de crédito hasta los créditos hipotecarios. Y, por último, incluye, medidas para restringir el comercio de bienes raíces de los bancos e inversiones en fondos de cobertura y acciones privadas.

Por último, coincidimos con el diagnóstico de Katz (mayo 2017) que señala que las crisis recientes son efectos directos de la nueva etapa de privatizaciones, apertura comercial y flexibilidad laboral. Que emergieron al calor de los desequilibrios peculiares del neoliberalismo. Que ese modelo erosionó los diques que morigeraban los desajustes del sistema. Por esa razón el capitalismo actual opera con grados de inestabilidad muy superiores al pasado.

3. El comportamiento de la economía mundial 2008-2018.

Los primeros años posteriores a la GR fueron nuevamente desastrosos para la economía mundial. En efecto, ¡El mundo otra vez, en ruinas! Parecía que los fatales días del otoño de 2008 se habían ido de nuestras vidas, desafortunadamente el verano de 2011 trajo de nuevo calor y torbellinos financieros a los ya de por sí calientes mercados financieros mundiales. Cuestionando todos los avances sobre reforma financiera y seguridad económica pactada meses atrás. El nuevo caos financiero no veía su fin. Desde los Estados Unidos hasta

la unión europea las constantes quiebras bancarias y pánicos en las bolsas de valores internacionales eran nuevamente una característica común del perturbado sistema financiero global. Cuestionando no solo el sistema mismo sino la nueva configuración del poder mundial.

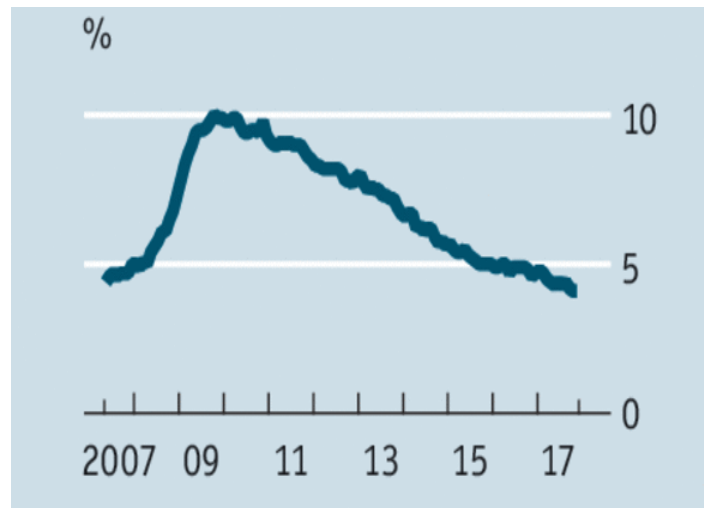
Para el caso europeo la situación era prácticamente desastrosa, sobre todo si tomamos en cuenta la crisis y tragedia griega. Pero en general, la zona euro entro en 2010 en una impagable y terrible deuda soberana. Nuevamente, en 2012 y en 2013, volvió a ingresar en recesión con tasas de variación anual del PIB negativas y con expectativas de reducido crecimiento. Meses de terrible situación social, económica y política vivieron los habitantes europeos.

Afortunadamente, a partir de mediados de 2016 la economía mundial presentó una notable recuperación. Un elemento vital en la recuperación de la economía global fue el papel de los bancos centrales. Ciertamente, la contribución de los bancos centrales en la superación de la recesión económica se concretó en programas de adquisición de bonos, tanto privados como públicos, con la finalidad de reactivar los mercados y aportar financiación a los agentes económicos que, en el caso de los bancos, alentase la reactivación del crédito².

En efecto, para la revista The Economist (diciembre, 16; 2017) la economía estadounidense está en buena forma. La confianza en los negocios es alta. El mercado S&P aumento 25% en el año 2017, pero si tomamos a partir de 2009; esté mercado subió 195%. El empleo es abundante. La tasa de desempleo es de 4.1% la más baja en diez años (la tasa de desempleo cayó de una cima de 10% a 4.7% en la administración de Barack Obama)

² En el BCE estas intervenciones se materializaron en dos programas de compras de bonos bancarios garantizados (*covered bonds*, cédulas hipotecarias entre otros) de elevada calificación crediticia emitidos en euros, el primero de ellos iniciado en julio de 2009, y uno de compra de títulos públicos de Estados miembros en dificultades, mucho más tímido este segundo (por los problemas de monetización de la deuda que comporta) y, en conjunto, de alcance mucho más limitado que en otros bancos centrales, dada su preferencia por las operaciones de préstamo a las entidades de crédito. Las actuaciones tenían como objetivo influir sobre los tipos de interés a largo plazo, revitalizando el mercado de *covered bonds*, uno de los instrumentos de financiación más relevantes para los bancos europeos. (Pernías; 37:2014)

Cuadro 1. Tasa de desempleo estadounidense.



Fuente: *The Economist*.

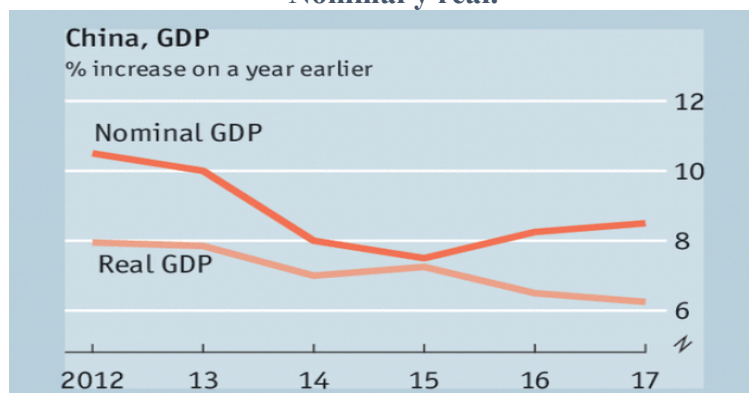
Esta notable recuperación de la economía estadounidense, según la administración de Trump, se debe a la combinación exitosa de desregulación y disminución de impuestos corporativos que propiciaron un crecimiento sostenido del PNB de 3% muy por encima del 2% de crecimiento del PIB que promedio en los años anteriores.

La economía estadounidense no es la única que está recuperándose notablemente después de la GR. Por cerca de un año, una expansión global sincronizada, entre Europa, Asia y los EEUU ha caminado en el mismo sentido.

Actualmente, el crecimiento del PNB en la zona euro es de alrededor de 2.5% no obstante que el crecimiento de la población es más bajo que la norteamericana. El optimismo por el crecimiento económico en la zona euro fue de tal magnitud que el 9 de marzo del 2017 Mario Draghi, jefe del Banco Central Europeo (ECB), declaró con orgullo que el riesgo de deflación había "desaparecido en gran medida". (*The Economist* 18 marzo 2017)

Para el caso asiático, particularmente China, el cuadro 2, señala que esta región también presenta notables avances.

**Cuadro 2. China. Producto Nacional Bruto.
Nominal y real.**



Fuente: *Haver analytics; US Bureau of Labour Statistics.*

Llama la atención, dice Spence (28. 11:2017), que el presidente chino Xi Jinping está en una posición más fuerte que nunca, lo que hace previsible una gestión eficaz de los desequilibrios y un crecimiento más basado en el consumo y la innovación. La India, por su parte, parece capaz de sostener el ímpetu del crecimiento y las reformas. Conforme estas economías crezcan, otras las seguirán en toda la región y fuera de ella.

4. Fortaleza o fragilidad de la economía global.

Para algunos autores (Chenais,2017) la economía mundial y el sistema económico transita por un periodo de débil crecimiento y endémica inestabilidad financiera. La marcha de la tasa de crecimiento del PBI mundial es, según las últimas proyecciones del FMI, de 3% para 2017 y se pronostica que será de la misma magnitud para 2018.

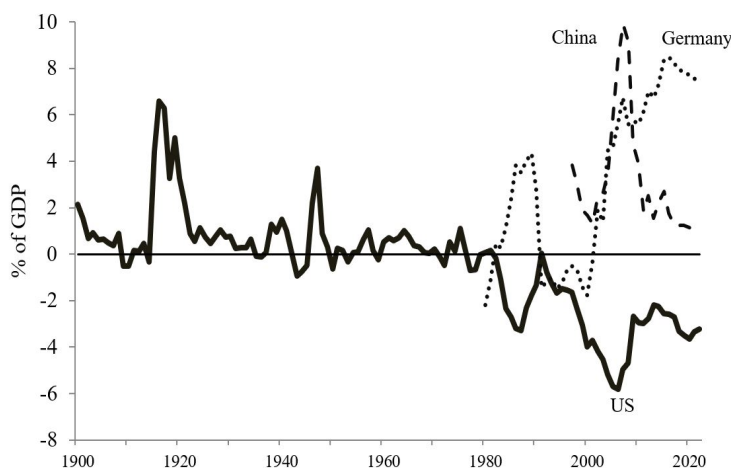
Para la revista *The Economist* (diciembre 16, 2017) el mayor desafío para el crecimiento económico se encuentra en los desequilibrios financieros, tales como un exceso de deuda (la propuesta de recortar impuestos es financiada por un mayor déficit presupuestal) y la presencia de una burbuja en el precio de los activos.

Efectivamente, según Jeffrey Frankel (15; 01:2018), la nueva legislación impositiva presionada por Donald Trump y los congresistas republicanos aumentarán el déficit fiscal y consecuentemente, el déficit en cuenta corriente. Joseph Stiglitz (2; 01:2018) apuesta a que

el aumento del déficit fiscal será mucho mayor que las estimaciones actuales de \$1 a 1.5 millones de millones. El déficit comercial también aumentará, independientemente de si Trump va tras la consecución de políticas más proteccionistas. Las menores exportaciones y las mayores importaciones debilitarán aún más las actividades manufactureras estadounidenses. Una vez más (como lo hizo con los recortes de atención sanitaria y de impuestos), Trump está traicionando a sus principales partidarios.

El cuadro número 3, Reinhart (30, 08:2017), muestra los balances de la cuenta corriente actuales como sus perspectivas (2017-2022) de EU, China y Alemania como porcentaje del PNB. Nótese que desde principios del siglo XX hasta los inicios de la década de los 80's, los EU presentaron un déficit en su cuenta corriente. La cuenta corriente refleja el balance entre ahorro-inversión de una economía. Cuando los ahorros exceden la inversión,

Cuadro 3. Balances de la cuenta corriente (2017-2022) de EU, China y Alemania. (porcentaje del PNB)



Fuentes: Historical Statistics of the United States, Economic Report of President, IMF World Economic Outlook.

el resultado es un superávit en cuenta corriente, y la economía llega a ser un prestamista al resto del mundo. Después de surgir como un poder mundial a finales de la primera conflagración mundial, los EU llegaron a ser un oferente neto de capital para el resto del mundo. No obstante, durante las últimas cuatro décadas, esta posición cambio. Los Estados

Unidos son un importador neto de capital del resto del mundo. Motivo por el cual, hoy los EU son conocidos como la nación más endeudada del orbe.

Entre los problemas que genera el gran déficit en cuenta corriente estadounidense destacan tres: a) los hogares y algunas empresas de Estados Unidos ven reducida su solvencia al contraer una deuda excesiva; b) el proteccionismo aumenta a medida que el gran déficit comercial de Estados Unidos siga socavando la base industrial del país y c) la insostenibilidad del déficit externo en el largo plazo.

Por lo que respecta a la sostenibilidad del déficit externo es evidente que en el largo plazo éste no puede ser sostenido. Algunos autores, Mann (2000: 3), argumentan que a menos que se efectúen reformas estructurales más rigurosas en Estados Unidos y en el exterior - elevando, por ejemplo, la tasa de ahorro de los hogares y preparando a los trabajadores para los cambios que vendrán-; se devalúe sensiblemente el dólar o se produzcan cambios significativos en el ciclo económico, seguirán aumentando el déficit comercial y el déficit en cuenta corriente, y en algunos años serán insostenibles.

Y todavía más, por el hecho de que EU se convirtió en el principal huésped de la inversión extranjera y en el país más endeudado del mundo, tendrá que pagar el servicio de su deuda externa; imponiendo una carga adicional sobre su economía. Actualmente dicha deuda es cercana a tres billones de dólares, lo cual representa más del 20% del PIB estadounidense y se pronostica que seguirá creciendo. Esto es algo sin precedente tratándose del país central del sistema. Consecuentemente, el crecimiento de la deuda externa de EUA significa que cada año un mayor porcentaje de los ingresos de la nación se destinará al servicio de la deuda en lugar de utilizarse para elevar el nivel de vida de los estadounidenses. Y todavía más, sí la ampliación del déficit externo de EU va acompañada de una disminución de la tasa de ahorro interna significará que el endeudamiento externo aumentará y estará financiando el consumo en lugar de la inversión. Por todo ello, el desequilibrio externo es insostenible.

En fin, la pérdida relativa del poderío norteamericano es marcada por la inestabilidad del dólar, la sobrevaluación peligrosa del mercado accionario, el endeudamiento inmenso acompañado de la seria caída en la tasa de ahorros estadounidense y el crecimiento exorbitante de su déficit comercial y en cuenta corriente, que amenazan la estabilidad mundial. No obstante, esa situación patética que vive la economía estadounidense existe un elemento amortiguador en su favor: ser la divisa central del sistema. Es decir, mientras el dólar estadounidense siga siendo la principal moneda de reserva del sistema financiero global, la economía estadounidense se mantendrá sin desafíos, y podrá continuar financiando sus déficits en cuenta corriente. No por ello, no se deban buscar nuevas alternativas a sus problemas estructurales. Finalmente, los críticos del sistema advierten que la expansión estadounidense, tarde o temprano, nuevamente empezará a flaquear. Aunque, por el momento, la economía no está en un peligro inminente.

Con respecto a China, su superávit en cuenta corriente ha rápidamente disminuido. Después de llegar casi al 10% del PNB durante 2006-2010, el superávit externo actualmente oscila en un rango de entre 1-2%. No obstante, alguna moderación en el primer cuarto de 2017, los flujos privados de capital continúan.

En cambio, en Alemania el superávit en cuenta corriente está subiendo a niveles records. Según Trump por políticas comerciales desleales. Más allá de ello, también hay que tener presente que Europa ha sido incapaz de solucionar, ni Alemania ha estado dispuesta a hacerlo, el caos financiero (incluidas las impagables deudas de Grecia, Irlanda y Portugal) de una manera justa y abierta. Aunque sea difícil de creer, la crisis griega³ todavía continúa y continuará a diez años de su inicio. En definitiva, si Alemania no ayuda a liderar este asunto, Europa como un todo, enfrentará una prolongada crisis con graves repercusiones sociales, económicas y políticas. (Sachs; Nov:2017)

³ En abril/mayo de 2010 se instrumentó un primer programa de rescate a Grecia, con un límite inicialmente previsto de hasta ciento diez mil millones de euros, que se materializó en préstamos bilaterales realizados por los Estados miembros del Eurogrupo por cincuenta y tres mil millones de euros (la Eurozona no disponía entonces de esquemas comunes de financiación, activados poco después) y veinte mil millones de euros por parte del Fondo Monetario Internacional. Grecia tuvo que ser nuevamente rescatada en marzo de 2012, constatándose la insuficiencia de las ayudas y lo disparatado de las exigencias de ajuste contenidas en el primer programa.

Adicionalmente, varios son los elementos que pueden detener el crecimiento de la economía mundial. Sobresalen, por supuesto: la montaña de deuda China; las fallas en los cimientos del euro y el Brexit; las tendencias proteccionistas de Donald Trump; el sobreajuste fiscal ocasionado por el grave nivel de endeudamiento que presentan las economías líderes, las dudas y el severo nerviosismo de los inversionistas mundiales lo cual propicia una disminución en la producción global y, cuando los elementos de recuperación son frágiles, es prácticamente imposible pensar, que, en el mediano plazo, se observe una economía vigorosa y una nueva era de desarrollo económico global sin parangón en la historia.

También, los factores temporales pueden desempeñar algún papel en la frágil recuperación de la economía mundial. Por ejemplo, una fuerte subida de los precios del petróleo desincentiva a los inversionistas y aleja a los consumidores de sus decisiones de gasto futuro, por el hecho de que prevén mayores precios de las mercancías.

Sin lugar a dudas, todas las expansiones eventualmente llegan a su fin. Aún si los propios EEUU no infringen una recesión debido a sus pésimas políticas proteccionistas comerciales, probablemente un shock global podría hacer el trabajo. Cuando llegue ese momento, la administración Trump lamentará por qué las ganancias gubernamentales fueron despilfarradas debido al mal diseño de recortes impositivos. Los déficits que resulten harán políticamente más difícil acordar para el congreso un estímulo fiscal para combatir la próxima recesión. Las tasas de interés –actualmente la tasa prima es de 1.5%-⁴ estarán probablemente en la cima (claro a niveles más bajos que en el pasado) limitando el alcance de grandes recortes para combatir una recesión.

⁴ La reserva federal anuncio el 13 de diciembre de 2017 su tercer aumento en la tasa de interés en ese año, y el quinto durante esta expansión económica, pasando la tasa de 1.25% a 1.5%. La perspectiva del comité de la FED en el corto plazo es aumentar 3 veces la tasa de interés durante 2018. <https://www.economist.com/news/finance-and-economics/21732536-labour-market-healthiest-it-has-been-least-decade>

5. Conclusiones.

A lo largo de las anteriores líneas observamos el comportamiento de la economía mundial en el último decenio. Identificamos que después de que la economía-mundo entro en una Gran Recesión en el 2008, está paso en el 2018 (no sin problemas) a la recuperación paulatina del crecimiento económico.

Seguidamente, analizamos las principales escuelas del pensamiento y su explicación sobre la crisis económica. Llegamos a la conclusión, grosso modo, que la economía ortodoxa concibe a la recesión como el resultado de shocks o disturbios los cuales conducen a que la economía se desvíe del camino normal de crecimiento económico. También notábamos que las explicaciones keynesianas sobre el ciclo económico se encontraban fundamentalmente en términos de la inestabilidad financiera. Y, por último, la propuesta marxista veía el ciclo económico como una característica intrínseca y sistémica del propio crecimiento que se presenta en una economía capitalista.

Y nos llamaba fuertemente la atención que los economistas keynesianos consideran que, si las inestabilidades financieras pudieran ser eliminadas, también era posible regresar a un ciclo natural de crecimiento económico. En contraste, la propuesta marxista argumenta que como el ciclo económico es el resultado de la interacción de factores financieros y reales, y aun cuando el ciclo económico pueda ser posible modificarlo o aun mejorarlo, nunca podrá ser completamente eliminado. Es más, la verdadera crisis es estructural y se encuentra insertada en la estructura productiva de los países. Consecuentemente, es necesario que se corrijan los principales problemas estructurales de la economía-mundo y no solo se tapen los enormes boquetes de las instituciones parabancarias. Igualmente, no basta con una generación de reformas financieras más robustas para el futuro, hay que llegar a las entrañas del sistema.

Son evidentes las consecuencias fatales de la crisis: un grosero aumento del desempleo en todo el mundo, una caída notable en la remuneración del trabajo, un aumento en la dependencia de alimentos, un grave deterioro ambiental, una mengua en los sistema de

salud, un drástica caída en todos los niveles del sistema educativo, una disminución en la capacidad productiva de muchas naciones, el alarmante endeudamiento externo de las naciones, el sabotaje de muchos sistemas democráticos y el desorden en las finanzas mundiales.

Del mismo modo, concluimos que los últimos cuarenta años, están marcados por grandes y crónicos déficit en cuenta corriente norteamericanos y por grandes y crecientes superávit en cuenta corriente japoneses, alemanes y chinos que mostraron ser difíciles de reducir, así como una fuente continúa de fricción internacional. Pero lo más importante, el déficit estadounidense no solo fue el síntoma de enormes desequilibrios cuantitativos sino de un desequilibrio cualitativo deliberado: el desplazamiento de las actividades productivas hacia China y otras economías emergentes evitando una deflación a escala mundial conducido en este caso no por un colapso en la demanda sino por reducción de costos. En fin, EU presenta un desorden económico general. Concluyendo, la necesidad americana de continuar con sus déficit gemelos en el largo plazo es insostenible. No ha existido, ni existirá, una nación hegemónica con fuerte endeudamiento externo y bajas tasas de ahorro domésticas. Es necesario que los norteamericanos ajusten su política de endeudamiento internacional. ¡Basta ya de aplicar las mismas medidas draconianas neoliberales! Entendamos: la prescripción ortodoxa de austeridad fiscal no ha restaurado la salud a las economías occidentales. La política económica ha fracasado rotundamente y no sirve para solucionar las raíces sistémicas y las profundas debilidades de largo plazo. Ya no es viable el mantra económico que pregona a nivel global: la fe desenfrenada en las virtudes de las fuerzas del mercado, el papel de las finanzas como motor del crecimiento y la política monetaria como principal instrumento de gestión económica. Entonces nos preguntamos: ¿Qué no existen otras alternativas para superar la fragilidad económica? Desde nuestra óptica sí existen. Por tanto, es tiempo de iniciar una nueva era de reflexiones e iniciar un cambio de paradigma económico.

Bibliografía.

Can the Trump boom last? America's long-run economic expansion
<https://www.economist.com/news/leaders/21732523-donald-trump-not-architect-american-growth-short-term-things-are-set-goning>

Chesnais Francois (marzo, 29, 2017) *¿El capitalismo se ha encontrado con límites infranqueables?* <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-20/el-capitalismo-se-ha-encontrado-con-limites-infranqueables>

Dissent (primavera, 2017) <https://www.dissentmagazine.org/article/breaking-capitalist-orthodoxy-economic-policy>

Estay Jaime (2012) Seminario Red de Estudios sobre Economía Mundial REDEM. Sao Paulo Brasil.

Gambina Julio C (2012) "Apuntes sobre la Crisis Capitalista". Seminario Red de Estudios sobre Economía Mundial REDEM. Sao Paulo Brasil.

Greenspan Alan (2008) *La Era de las Turbulencias. Aventuras en un Nuevo Mundo*. Ediciones B. primera edición marzo 2008.

Jacobs Michael y Mazzucato Mariana (2017) *Breaking with capitalist orthodoxy*. <https://www.dissentmagazine.org/article/breaking-capitalist-orthodoxy-economic-policy>

Jeffrey Frankel (15; 01:2018) *Making America's Deficits Great Again* <https://www.project-syndicate.org/commentary/republican-tax-bill-widens-trade-deficit-by-jeffrey-frankel-2018-01>

Katz Claudio (mayo, 17, 2017) *La relevancia contemporánea de Marx*. <https://katz.lahaine.org/la-relevancia-contemporanea-de-marx/>

Krugman Paul. (2009) *De Vuelta a la Economía de la Gran Depresión y la Crisis del 2008*. Ed. Grupo Editorial Norma. Primera edición marzo.

Mann L. Catherine (2000) *¿Es sostenible el déficit en cuenta corriente de Estados Unidos?* Finanzas y Desarrollo. Marzo volumen 37 numero 1.

Pernías Solera Santiago (2014) *Crónica de la crisis económica-financiera 2007-2013*. Revista de derecho de la Unión Europea. Número 27, julio-diciembre.

Spence Michael (noviembre, 28, 2017) *La economía global en 2018* <https://www.project-syndicate.org/commentary/economic-forecast-2018-continuity-by-michael-spence-2017-11/spanish>

Reinhart Carmen (30, 08:2017) *The persistence of global imbalances*. <https://www.project-syndicate.org/commentary/unbalanced-america-external-deficit-by-carmen-reinhart-2017-08>

Rowe, James L. Jr. (2012) *La Crisis y el Después*. Finanzas y Desarrollo. Revista Trimestral del FMI. Junio.

Sachs Jeffrey (28, 11:2017) *Una nueva coalición para Alemania... y Europa*. <https://www.project-syndicate.org/commentary/new-merkel-grand-coalition-for-germany-by-jeffrey-d-sachs-2017-11/spanish>

Stiglitz Joseph (2; 01:2018) *La ley estadounidense de alivio para donantes del año 2017*. <https://www.project-syndicate.org/commentary/trump-republican-tax-legislation-by-joseph-e--stiglitz-2018-01/spanish>

The economist <http://www.economist.com/news/business-and-finance/21718857-donald-trump-has-chance-mould-americas-central-bank-fed-raises-rates>

Will America's economy overheat in 2018? (diciembre 14, 2017) <https://www.economist.com/news/finance-and-economics/21732536-labour-market-healthiest-it-has-been-least-decade>